

Racionalización, división del trabajo y opresión social:
Invitación a una lectura fenomenológica de Simone Weil.

María de las Mercedes Miguel
Universidad Católica Argentina
Mercedesmiguel88@gmail.com

1. Introducción

La recopilación y edición póstuma de los escritos de Simone Weil (1909-1943) representa una dificultad al momento de enmarcar el pensamiento de la autora en una u otra escuela filosófica, y de encontrar continuidad en su obra. No obstante, el carácter profundamente experiencial de sus escritos acerca de sus vivencias como trabajadora de fábrica entre diciembre del año 1934 y agosto de 1935, sumado a las herramientas que le permitieron teorizar sobre la condición obrera, nos invita a plantearnos si una lectura de su obra desde una perspectiva fenomenológica, no nos abrirá camino para acercarnos en primera persona a los factores que desencadenan la opresión social para entender en qué medida podemos, también en primera persona, combatirla.

En el presente trabajo nos proponemos invitar a dicha lectura fenomenológica de Simone Weil, a través del análisis (no exhaustivo por el momento dado que esta es, justamente, una invitación) de la ‘racionalización’. Dividiremos la exposición en tres partes: en primera instancia, procederemos a hacer una breve reseña de la crítica que hacen Edmund Husserl, Simone Weil y Merleau Ponty al dogmatismo científico, centrándonos en sus apreciaciones sobre la percepción sensible y el conocimiento científico. Luego procederemos a explicar qué entiende Weil por *racionalización*, ya que este es el proceso de organización del trabajo al que la autora identifica como causante de la opresión, para lo cual nos serviremos de su vivencia de la opresión social en primera persona. Por último, propondremos la revalorización de la percepción sensible y la experiencia subjetiva y la reconstrucción metodológica de la ciencia como camino hacia la emancipación. Procederemos, entonces, a desarrollar el primer punto.

2) *La crítica al dogmatismo científico y su legitimación ciega*

En su tesis final de estudios superiores, titulada *Ciencia y percepción en Descartes*, Simone Weil desarrolla una crítica al dogmatismo científico cristalizado en la ciencia moderna, que lejos de limitarse a la especulación teórica, está orientada a la praxis emancipatoria de la masa trabajadora. Esta crítica, no pretende desestimar o eliminar el conocimiento científico: invita a reconocer la legitimidad de la percepción sensible como modo de acceso al conocimiento, declarando que no hemos de olvidar que, al fin y al cabo, es en ella donde tiene sus orígenes la ciencia. La crítica al dogmatismo científico, y tal vez sea este cambio de mirada el que debemos adoptar al momento de entender el racionalismo como causa de la opresión social, no pasa por hallar un organismo, entidad o grupo de personas responsables de imponer el ‘dogma’, sino por entender que hay una serie de mecanismos propios de la estructura de la subjetividad que habilitan que tomemos por ciertas aquellas verdades que se nos presentan ‘a la mano’ sin comprenderlas que ellas son, tanto en el ámbito de la ciencia, como en el de la política o el de la religión, el resultado siglos de ideación, construcción y sedimentación de conceptos. Es sobre esta participación principalmente pasiva en estructuras de pensamiento que tienen incidencia directa en nuestra toma de decisiones y en la idea que tenemos del mundo y de nuestro lugar en él, que Husserl, Merleau Ponty y Simone Weil pretenden llamar la atención en sus respectivas críticas.

A modo de introducción a *Ciencia y percepción en Descartes*, Weil describe el siguiente escenario:

La humanidad empezó como empiezan todos los hombres, sin tener ningún conocimiento salvo la conciencia de sí y la percepción del mundo. (...) Lo que explica que la búsqueda de la verdad haya podido y pueda presentar algún interés es que el hombre no empieza por la ignorancia, sino por el error. Fue así que los hombres, limitados a la interpretación inmediata de las sensaciones, nunca se contentaron con ello; siempre presintieron un conocimiento más elevado, más seguro, privilegio de algunos iniciados; creyeron encontrar el pensamiento superior en algunos hombres que les parecieron divinos y a quienes convirtieron en sus sacerdotes y sus reyes.(...) Así, el correcto presentimiento de un conocimiento más seguro y más elevado que aquel que depende de los sentidos hizo que todos renunciaran a sí mismos, se sometieran a

una autoridad y reconocieran como superiores a quienes no tenían otra ventaja sobre ellos que reemplazar un pensamiento incierto por un pensamiento loco.¹

El carácter dogmático no ya de la ciencia sino de cualquier saber que pretenda presentarse al común de los hombres como absoluto, no se funda, justamente en esa pretensión de un sujeto o ente no identificable, sino en la adhesión ciega de esa masa crítica de personas o, mejor dicho, cada vez, de cada uno de nosotros, a las doctrinas y la autoridad de los ‘sabios’. Curiosamente, la pregunta por la verdad, y la necesidad de un conocimiento más certero surgen de la experiencia del límite contenida en el error, experiencia personal e intransferible. ¿Por qué habríamos de delegar ciegamente esa búsqueda a otros? La cuestión es, entonces, “saber si debo someter la conducción de mi vida a la autoridad de los sabios o sólo a las luces de mi propia razón; o más bien, dado que únicamente a mí me corresponde decidir sobre esta cuestión, si la ciencia me traerá libertad o unas cadenas legítimas”²

Aquí encontramos una serie de afirmaciones que guardan una estrecha relación con los desarrollos realizados por Edmund Husserl en el párrafo 9 de *La crisis de la ciencia moderna y la fenomenología trascendental*³, y Maurice Merleau Ponty en su conferencia radial de *El mundo de la ciencia y el mundo percibido*⁴.

En primera instancia, Merleau Ponty critica que a partir de Descartes se ha establecido una marcada distinción en la que se les atribuye a los datos sensibles el carácter de ilusorios y a la ciencia el poder de hacer que nuestra inteligencia penetre en la realidad. Es así que afirma: “Para Descartes (...) la percepción no es más que un comienzo de ciencia todavía confusa. La relación de la percepción con la ciencia es la de la apariencia con la realidad. Nuestra dignidad es remitirnos a la inteligencia que es la única que nos descubrirá la verdad del mundo.”⁵ A este respecto, Husserl afirma que los símbolos de las teorías simbólico-

¹WEIL, S. (2006) *Sobre la ciencia*, Buenos Aires, El cuenco de plata, pp. 11-12.

² *Ibíd.*, pp. 13- 14.

³ HUSSERL, E. (2008) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 65-102.

⁴ MERLEAU PONTY, M. (2002), *El mundo de la percepción*, México: FCE, pp. 9-15.

⁵ *Ibíd.*, p.12.

matemáticas recubren al mundo de la vida haciendo que lo tomemos como *la naturaleza objetivamente real-efectiva y verdadera*.

Simone Weil le atribuye esta distinción a algunos de sus seguidores de Descartes, que “concuerdan en distinguir la extensión inteligible de aquella otra extensión que está arrojada como un manto sobre las cosas y no le habla más que a la imaginación.”⁶

Hay cierto bagaje de contenidos que damos por “obvios”, que no nos replanteamos. Las conclusiones a las que se llegó tras siglos de investigación y trabajo, constituyen hoy la lente a través de la cual vemos el mundo. Son ya *adquisiciones habitualmente disponibles* que “siguen siendo objetivamente reconocibles y disponibles, aún sin que su configuración de sentido deba ser renovada de nuevo explícitamente (...) sin volver a hacer intuitivo lo que da a esas propiedades su sentido propio”⁷.

La cuestión aquí es la siguiente: en primera instancia, como describe Weil, nos las habemos con una ciencia que ha pasado a lo largo de los siglos a ocupar el lugar de autoridad que antes les correspondía al poder político y la religión. Esa ciencia, lejos de quedarse en la mera especulación teórica, ha logrado diversificarse en especialidades de las que se siguen aplicaciones prácticas frente a las cuales el hombre se maneja de la misma manera que con la ciencia. Nuestra aceptación ciega radica, tanto según Husserl como según Weil, en que tomamos por verdadero ser lo que en verdad es un método⁸, es decir, nos remitimos como un conjunto de dogmas a algo que en verdad es producto del pensamiento humano. Husserl considera que esto es un *problema radical*⁹, y llama específicamente la atención sobre el hecho de que esta ingenuidad haya sido puesta al servicio de una tarea científica con un *horizonte abierto de mejoramiento concebible* sin que quienes llevan adelante esa tarea entiendan efectivamente el sentido propio de sus operaciones.

Es sabida la adhesión a Weil a la crítica que realiza Marx a la división entre trabajo manual e intelectual. Esta división, legítimada y estandarizada bajo el nombre de *racionalización*, en

⁶ WEIL (2006), p. 21.

⁷ HUSSERL (2008), pp. 68-69

⁸ *Ibíd.* p. 94.

⁹ *Ibíd.* p. 95.

la que el método es monopolio de unos pocos y su ejecución en compartimentos estancos se traduce en el trabajo diario de la masa trabajadora atenta contra la estructura de la subjetividad y se retroalimenta en su consecución ya que coarta todo intento de insubordinación. Es esto lo que bosquejaremos a continuación.

3) *Racionalización y división del trabajo, causas de la opresión social*

En su conferencia de 1937, *La racionalización*, Simone Weil define la revolución industrial como “la transformación que se produce en la industria cuando la ciencia se aplica a la producción y aparece la gran industria.”¹⁰ Dicha revolución implicó la utilización científica de, en primera instancia, a la materia inerte y las fuerzas de la naturaleza y, en segunda instancia, y esto es lo que nos convoca, a los hombres.

La racionalización como organización científica del trabajo surge, según Weil, gracias a la determinación de Taylor en su condición de director de fábrica y a sus estudios en un laboratorio que armó específicamente para ello, de aumentar la cadencia de los obreros, quitándoles la opción de decidir a qué ritmo producir (una breve experiencia como obrero le había permitido percatarse de que sus compañeros acordaban un ritmo de producción, dado que si aumentaban la cadencia, sus tarifas disminuían) y estipulando una jerarquía en la que varios peones especializados (dependientes, por tanto unos de otros aunque sin saber en qué medida) se encargaran de dirigir los movimientos de los obreros no calificados estableciendo y modificando el máximo de trabajo alcanzable en un mínimo período de tiempo. Así “el laboratorio era para él un medio de investigación pero ante todo un medio de coacción”¹¹, ya que le permitiría centralizar el conocimiento del proceso de producción, distribuyendo tareas a obreros no calificados. Hay en este esquema de trabajo una división entre, como dijimos anteriormente, trabajo manual y trabajo intelectual. Esta división se traduce en una serie de prácticas que sientan las bases para la opresión social.

Si bien Weil desarrolla su experiencia como trabajadora de fábrica en varios escritos, tomaremos como referencia una carta abierta a Jules Romains, titulada *Experiencia en la*

¹⁰ WEIL, S. (2007). *Escritos históricos y políticos*, Madrid, Trotta, p. 173.

¹¹ *Ibíd.* p.180.

*vida de fábrica*¹². porque resume los puntos centrales de su vivencia en primera persona del trabajo no calificado y la forma en el que este coarta la libertad y el pensamiento al punto de hacer posible el envilecimiento y la supresión de la conciencia o (para no limitar esta certeza al ámbito de lo racional) experiencia efectiva de la propia dignidad.

En primer lugar, la distribución de tareas y las pautas de trabajo que quienes lo piensan imponen sobre quienes lo realizan, es una forma de disponer de su corporalidad y habitualidad y, por lo tanto, de la forma en que el hombre se relaciona en el día a día con el mundo y con los otros. Se presupone la superioridad de quienes dirigen, y de esta presuposición, se sigue la de la infalibilidad del sistema normativo. Así es que “hay reglas que jamás se observan, pero que están perpetuamente en vigor. Las órdenes contradictorias no lo son según la lógica de la fábrica. A través de todo, es necesario que se haga el trabajo. Que el obrero se las arregle so pena de despido. Y se las arregla.”¹³

Este *arreglárselas so pena de despido* está intrínsecamente ligado al hecho de que la división del trabajo ha sido pensada de manera tal, que los obreros se han vuelto absolutamente reemplazables: no necesitan saber para trabajar, no porque se pretende que aprendan durante el proceso, sino porque el esquema prevé que la patronal disponga de la maquinaria, los medios de producción, conocimientos comerciales y metodología de trabajo, coartando toda posibilidad de que el obrero conozca el valor de su propio trabajo y su nivel de incidencia en el proceso de producción. Ese desconocimiento hace imposible todo reclamo por parte del obrero e incluso promueve la idea de que cada trabajador esté agradecido por tener un trabajo sin importar las condiciones, ya que en su lugar podría estar cualquiera. No le corresponde al obrero disponer de sus operaciones, sino a la máquina. Esta inversión de roles en la que los hombres ocupan el lugar de cosas y las cosas el lugar de hombres, es para Weil la raíz del mal¹⁴, principalmente porque implica que hay hombres que deciden poner las cosas a su servicio y a otros hombres al servicio de las cosas.

¹² *Ibíd.* pp. 129-148.

¹³ *Ibíd.* p.131.

¹⁴ Cf. *Ibíd.* p. 135.

Dada esta situación, toda orden que recibe le resulta al obrero totalmente arbitraria, y refuerza en el trato el presupuesto de que todo él, su cuerpo, su tiempo, su pensamiento, está a disposición de otro cuyo valor no está puesto en cuestión. En palabras de Weil:

“[el hecho] de que se es un extraño admitido como simple intermediario entre las máquinas y las piezas fabricadas, llega a golpear el cuerpo y el alma. Ante este golpe, la carne y el pensamiento se retraen. Como si alguien repitiera al oído y a cada minuto sin que se le pueda responder nada: ‘Tú no eres nada aquí. No cuentas. Estás aquí para obedecer. Para sufrirlo todo y callar’. Esta repetición es casi irresistible. Se llega a admitir, en lo más profundo de uno mismo, que no se cuenta para nada.”¹⁵

La *retracción de la carne* de la que hace mención Weil, no es un dato menor. La autora hace una serie de referencias a las disposiciones corporales de los trabajadores no calificados que invitan a un análisis exhaustivo de la corporalidad desde una perspectiva fenomenológica, en la que por cuestiones de extensión no ahondaremos por el momento.

En cuanto a la *retracción del pensamiento*, ella se debe a que, para los obreros, pensar en el sufrimiento al que su trabajo los somete es también un sufrimiento. La necesidad de evadirse hace que, de hacerlo, los obreros hablen de opresión social usando “palabras propagandísticas de personas que no son obreros” (129). A este respecto, Weil repara en que tal vez los teóricos del movimiento socialista se encontraran mal situados para tratar esta cuestión, ya que nunca se contaron entre los engranajes de una fábrica (Cfr.174). Cabe llamar la atención sobre la legitimidad que la masa obrera otorga a los teóricos de su condición, entregándose ciegamente a las apreciaciones de los intelectuales y a las órdenes de los científicos-técnicos, aunque estos no tengan un contacto de primera mano con las exigencias del trabajo no calificado. En una de sus cartas a Victor Bernard (director técnico de las fábricas de Rosières) Simone Weil sostiene que no es la subordinación en sí lo que le resulta aberrante, sino las formas de subordinación que, tratando a algunos hombres como si fueran una cosa de la cual la inteligencia del otro dispone, implican que los jefes ponen su inteligencia, preparación, voluntad e ingenio en la preparación de una orden, cuya consecución queda en manos de los obreros que ejecutan según “una sumisión pasiva en la cual ni el espíritu ni el corazón jueguen papel alguno”¹⁶. Esta forma de subordinación presupone la institución de figuras de autoridad, sean

¹⁵ *Ibíd.* p.131.

¹⁶ WEIL, S. (2010) *La condición obrera*, Buenos Aires, El cuenco de plata, p. 94.

estas religiosas, políticas o científicas, a las cuales el hombre, y en este caso particular los trabajadores, legitiman como portadoras del saber.

Si pretendemos revertir esta situación, debemos cuidarnos de no volvernos ‘propagandistas que no son obreros’. Reemplazar el ideario vigente por su contrario no modificaría este mecanismo de adhesión ciega o de *sumisión pasiva* al que nos venimos refiriendo, y el problema seguiría siendo el mismo. La cuestión aquí es la siguiente: “Actuar ciegamente no es actuar. Es padecer. Poseer una potencia que yo no dirija sería como no poseer ninguna potencia. Me hace falta pues un medio para disponer de mi propia acción. ¿Y dónde buscar ese medio? En mi pensamiento.”¹⁷ Se trata, entonces, de revalorizar la experiencia subjetiva para resignificar y reorientar la acción. . La reflexión sobre mi forma de incidir en el mundo la resignifica, la direcciona y la vuelve mía, haciendo paso de ser un engranaje en la máquina a disponer libre y activamente de la incidencia que tengo en el mundo. Este es el punto que trabajaremos a continuación.

4) *La revalorización de la percepción sensible y la experiencia subjetiva y la reconstrucción metodológica de la ciencia como camino hacia la emancipación*

El desafío aquí es superar aquella ingenuidad que mencionamos en primera instancia, en la que confundimos método con verdadero ser. Se trata de, en términos husserlianos, aventurarnos a una primera *elucidación del sentido originario*¹⁸ de la ciencia y su método ya que es esto lo que nos permitirá evitar *peligrosos desplazamientos de sentido*¹⁹ tales como el que denuncia Weil en sus escritos.

No se trata, entonces, de reemplazar el discurso dominante por uno opuesto. Si lo hiciéramos, volveríamos a caer en la pasividad frente a la alternancia entre discursos políticos, religiosos y científicos, que es justamente lo que tratamos de denunciar. Tampoco se trata de invertir los roles opresor-oprimido, porque esto tampoco modificaría el problema de fondo. Se trata, pues, de la asunción del propio proyecto vital a través de la autoconciencia reflexiva. Lo que se ve comprometido por todo dogmatismo, es la libertad del hombre, porque es justamente

¹⁷ WEIL, (2006), p. 65.

¹⁸ HUSSERL (2008). p.101.

¹⁹ *Ibíd.* p.90.

ella la que está en cuestión. Su perjuicio no es un ‘daño colateral’, sino el núcleo mismo del problema.

Weil afirma que conocer es conocer la propia potencia y aprender a conocerla, no es otra cosa que aprender a ejercerla.²⁰ Este ejercicio implica, a su vez, la incorporación de nuevos elementos, y conocimientos, que no hacen sino ensanchar ese campo que es, en términos merleauPontianos, el *Cogito tácito* (contacto prerreflexivo con la propia vida y el propio pensamiento o en otras palabras, certeza de sí mismo) y que sólo recupero a través del *Cogito*, es decir, de esta autoconciencia reflexiva en la que el ‘Yo pienso’, ‘yo puedo’ y ‘yo soy’, coinciden. Merleau Ponty sostiene que el *Cogito tácito* sólo es *Cogito* cuando se ha pensado a sí mismo y es esencial a la *reconquista de ese proyecto general*, que el sujeto se reencuentre con el mundo pensando activamente. Es así que, para Simone Weil conocer es, en verdad, conocerse y hacerse sabio y hacerse dueño de sí son dos empresas idénticas²¹ En la misma tónica, Merleau Ponty afirma que tenemos experiencia de “actos concretos de reasunción por los cuales, en el azar del tiempo, establecemos relaciones con nosotros mismos y con el otro, en una palabra, la experiencia de una participación en el mundo, “el-ser-en-la-verdad” no es distinto del ser en el mundo.”²²

La revalorización de la experiencia sensible no implica una desestimación de la ciencia, sino todo lo contrario. Abre las puertas a que, en primera instancia, quien emprenda la búsqueda del conocimiento pueda realmente verse interpelado por el conocimiento científico y a su vez pueda reconocer sus limitaciones.

Entender la ciencia como un producto del pensamiento humano y ya no como una serie de dogmas es clave para comenzar a comprender que el conocimiento científico y sus aplicaciones prácticas es algo accesible a todos los hombres por igual, desestimando el mito de que hay personas más aptas que otras para recibirlo, pues no se trata ya tanto de ‘recibir’ como de ser capaces de reconstruir el camino de la ciencia y, una vez adquirido el método, de construir nuevos.

²⁰ WEIL (2006). p.59.

²¹ Cf. WEIL (2006). p.95.

²² MERLEAU PONTY, M., (1957). *Fenomenología de la percepción*, México, FCE, p. 443.

Muchas de las propuestas que Simone Weil realiza en pos de hacer más dignas las condiciones de trabajo, tales como el diálogo entre jefes y obreros, educación de la masa obrera, desnaturalización del maltrato e igualdad total entre interlocutores como norma del diálogo, están estrictamente ligadas a la idea de la autoconciencia reflexiva y la educación en el método como principio de la emancipación.

5) *Conclusión*

La cuestión de la opresión social reviste una gran complejidad, y no se agota en la cuestión del acceso al conocimiento. Este trabajo ha pretendido ser principalmente una invitación a acceder a la cuestión desde una perspectiva fenomenológica, confiando en que comenzar a leer a Simone Weil bajo esta óptica, nos permitirá acceder a cuestiones más trabajosas, tales como la corporalidad, el lenguaje, la intersubjetividad, e incluso la religiosidad y así comenzar a entender su obra como un corpus pletórico de sentido que sienta las bases para una interpretación novedosa (y al estar tan arraigada en lo metodológico y la experiencia subjetiva) y por principio atenta a la realidad, de la cuestión social.

Simone Weil sostiene haber comprobado por sí misma, a partir de su experiencia como trabajadora de fábrica y contrastándola con su rol de intelectual, que la humanidad se encuentra dividida entre aquellas personas que se asume que cuentan para algo, y aquellas de las que se predica lo contrario. Contar para algo como intelectual luego de no haber contado para nada como obrera es para Weil una situación angustiosa hasta tal punto que afirma: “me da vergüenza contar para algo en una organización social que menosprecia la humanidad.”²³ Pensar la realidad sin trabajar en su transformación es contribuir activamente a aquella división del trabajo que pretendemos poner en tela de juicio. En cuanto a este último punto, consideramos necesario recalcar que el proceso emancipatorio al que pretendemos invitar mediante la revalorización de la experiencia subjetiva, no es sólo derecho de los oprimidos, sino también obligación de quienes nos dedicamos a pensar la realidad social. No se trata sólo de acercar a quienes no los tienen los medios para desandar y reconstruir el camino de la ciencia, sino de atrevernos a acompañar en ese camino. Es este compromiso que la misma

Fenomenología y ciencias sociales- *Racionalización, división del trabajo y opresión social: invitación a una lectura fenomenológica de Simone Weil*

Weil hizo carne lo que puede llevar a desestabilizar los sistemas socialmente opresivos desde las bases, ya que se quitan del medio todos los constructos sociales que mantienen una distancia segura para el sistema entre los oprimidos y quienes por inacción acaban por ser cómplices de los opresores.

Bibliografía

HUSSERL, E. (2008) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires: Prometeo.

MERLEAU PONTY, M. (2002), *El mundo de la percepción*, México: FCE.

MERLEAU PONTY, M., (1957). *Fenomenología de la percepción*, México, FCE.

WEIL, S. (2007). *Escritos históricos y políticos*, Madrid, Trotta.

WEIL, S. (2010) *La condición obrera*, Buenos Aires, El cuenco de plata,

WEIL, S. (2006) *Sobre la ciencia*, Buenos Aires, El cuenco de plata.